

EL ARQUITECTO RICARDO MAGDALENA Y LA MONUMENTALIZACIÓN DEL TEATRO PRINCIPAL DE ZARAGOZA

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ¹

Resumen

La larga vida del Teatro Principal que en 1999 cumple doscientos años, está jalonada de personalidades diversas sin las que no es posible concebir el actual aspecto del edificio. Desde Vicente Martínez, el tramoyista que diseñó la estructura provisional que dio origen al teatro, pasando por los arquitectos Miguel Jelíner y José de Yarza a quienes se debe la consolidación de su estructura a mediados del siglo XIX o José Beltrán y Regino Borobio, que modernizaron el edificio a finales de los años treinta de nuestro siglo².

Dentro de esta nómina de destacados profesionales en su mayoría de origen aragonés, se encuentra Ricardo Magdalena quien se ocupó de la conservación y mantenimiento del teatro entre 1876 y 1910, años durante los que desempeñó el cargo de arquitecto municipal de Zaragoza³. Su intervención, pese a que en principio no tenía porque pasar de ser una de las muchas tareas más o menos rutinarias encomendadas a la Oficina de Obras Municipal, debido a circunstancias diversas marcó un hito en la existencia del teatro al dotarlo de un aspecto lujoso del que hasta entonces carecía, necesario además para confirmar el status social de esta institución en la Zaragoza fin de siglo.

The long life of Principal Theatre in Zaragoza, in fact it's 200 years old, is full of diffe- rent celebrities without them it's quite imposible to imagine the present image and structure of this important building. For instance: Vicente Martínez, the original designer of the first theatre, more over Miguel Jelíner y José de Yarza, the architects that consolidate the coliseum in the middle last century or José Beltrán and Regino Borobio, themselves architects, that rebuilt an important area of the theatre in the thirties.

Among this remarkable architects list, most of them coming from local region, Aragon: Ricardo Magdalena an important professional in XIXth century, that worked maintaining and conserving the theatre from 1876 until 1910, period in which he occupied the charge of major architect in town (Zaragoza). His job as director of the Municipal Construction Office, pointed an historical moment for this building, as he was the author of the change converting the coliseum in a luxurios bourgeois theatre according to the public that used to go there.

* * * * *

¹Profesora Asociada del Departamento de Historia del Arte. Investiga sobre arte contemporáneo aragonés, técnicas artísticas y conservación y restauración del patrimonio cultural.

²La historia del Teatro Principal es analizada en este mismo número por MARTÍNEZ HERRANZ, Amparo: «El Teatro Principal de Zaragoza. Arte e historia», *Artígrama*, n.º 13 (1998), donde se citan otros estudios que esta investigadora ha realizado sobre el edificio.

³Todos los proyectos e intervenciones realizadas por Ricardo Magdalena en el Teatro Principal son analizados en nuestra tesis doctoral: HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión: *Vida y obra del arquitecto Ricardo Magdalena (1849-1910)*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1995 (inédita).

Los problemas de gestión del teatro

En 1876 el teatro necesitaba una reforma general a pesar de que hacía sólo unos años que había sido consolidada su estructura (1858, intervención de Miguel Jelinek y José de Yarza). Sin embargo el consistorio ante la necesidad de llevar a cabo una obra que aducía no podía costear, se planteó en repetidas ocasiones la venta del edificio, incluso a veces al mismo tiempo que estaba realizando obras de mejora del mismo⁴, lo cual resulta bastante paradójico y significativo respecto a la carencia de un planteamiento coherente en la gestión de este espacio público. En concreto en 1899, el Ayuntamiento llegó a pensar incluso en la demolición del teatro para construir en su solar situado en el Coso el nuevo Ayuntamiento y, a su vez, edificar un moderno coliseo municipal en la zona de la Huerta de Santa Engracia, área de creciente importancia urbanística y social en la ciudad.

La falta de presupuesto hizo que las obras se fueran aplazando año tras año, arrendándose el coliseo en malísimas condiciones que son las que explican en parte la escasa presencia de postores en las subastas de arriendo. Esta situación junto con la errática política consistorial en relación con el teatro que el Ayuntamiento de Zaragoza gestionaba por cesión real desde 1802, fue criticada con frecuencia por la prensa para quien el Teatro Principal era algo más que un lugar de ocio: «*El teatro no significa solo un centro de recreo, es también un elemento de cultura y un adorno que da ó quita patente de ilustración a una ciudad*». ⁵. Los periódicos no dejaban además de denunciar la mezquindad de las inversiones del consistorio en el mantenimiento del teatro, más aún si se tiene en cuenta que las cifras manejadas por los periodistas no indicaban pérdida de dinero, sino todo lo contrario.

«Ya en otra ocasion hablamos de las reparaciones que se proyectaba llevar á cabo en el decorado del Teatro Principal. hallamos no mezquino, sino ridículo que se destinasen 5.000 pesetas á remozar la sala del viejo coliseo. Cualquiera particular de mediano gusto y regular fortuna gasta esa cantidad en decorar un salon.

La seccion primera del Ayuntamiento parece que ha comprendido por último lo poco que con esas pesetas puede hacerse y anteanoche se reunió en el teatro Principal, y el proyecto de decorado ha quedado reducido á no sabemos qué remiendos en gradas, paraíso y taquillas.

⁴Son numerosas las referencias en prensa a esta cuestión: *Diario de Avisos de Zaragoza*, 6 septiembre 1885, pág. 5; *Diario de Avisos de Zaragoza*, 18 septiembre 1886, pág. 7; *Diario de Avisos de Zaragoza*, 25 octubre 1888, pág. 4; *Diario de Avisos de Zaragoza* 23 enero 1889, pág. 3; *Diario de Avisos de Zaragoza*, 10 mayo 1898, pág. 2.

⁵*Diario de Avisos de Zaragoza*, 3 septiembre 1887, pág. 3.

Lo cual quiere decir, en definitiva, que con el Teatro Principal se continúa el sistema desde hace muchos años seguido: el peor sistema posible. Gastar dinero en detalle, hacer reparaciones insignificantes que ni modifican las condiciones del teatro ni embellecen su aspecto.

Continuará, pues, durmiendo el sueño de los proyectos útiles —que hemos convenido es el más largo de los sueños— el proyecto de construcción de un gran teatro; continuará dejándose de un año para otro la reparación formal y el decorado completo del actual, y continuará, por tanto, Zaragoza con un coliseo que habrá sido una magnífica casa de las comedias, pero que resulta pobre, anticuado e indigno de su cultura y su importancia.»⁶

La exigencia pública de una reforma, al menos tal y como se manifestaba en la prensa local desde 1886, coincidía con la consolidación del éxito social de este anfiteatro entre el público más culto y elevado de la población. Esta circunstancia le permitió sobrevivir frente a la creciente competencia de otros teatros como el Pignatelli (1878), el Goya (1882) y el Circo (1887), éste último diseñado también por Ricardo Magdalena⁷.

La popularidad del Principal no se debía tan sólo a la programación de temporada dividida en tres etapas: desde finales de septiembre hasta Carnaval actuaban compañías de comedia y drama, en Cuaresma era tradicional la ópera, mientras que en Pascua de Resurrección se representaban zarzuelas o actuaban las más famosas compañías tras terminar su temporada en Madrid; sino que también se celebraron bailes⁸,

⁶ *Diario de Avisos de Zaragoza*, 13 septiembre 1886, pág. 2. No era la primera vez que se criticaba esta situación: cfr. *Diario de Avisos de Zaragoza*, 12 agosto 1886, pág. 3; *Diario de Avisos de Zaragoza*, 15 julio 1887, pág. 3; *Diario de Avisos de Zaragoza*, 11 junio 1890, pág. 3.

Y respecto a los beneficios producidos por el teatro, la prensa ofrecía cifras bien diferentes: *Diario de Avisos de Zaragoza*, 3 septiembre 1887, pág. 3.

«Decíamos el otro día. El teatro Principal ha producido al Ayuntamiento durante los últimos siete años 600.876 reales. Los gastos que la corporación municipal ha hecho para mejoras del viejo coliseo se elevan, según datos oficiales, á 308.286. Resulta, pues, á favor del Municipio una diferencia de 292.596. Es decir, una cantidad casi igual ó mayor á los desembolsos necesarios para realizar las reformas tan discutidas y cacareadas.

Y sùmense los productos de esos años y se verá que el teatro rinde al Ayuntamiento un interés bastante superior al que ordinariamente tributan las fincas urbanas.

Es, pues, injusticia notoria calificar de gravoso al coliseo.

Y es muy lógico que no se gaste en él lo que él produce.

Así lo exige el interés del público. Además de cierta cláusula, cuya exactitud no garantizamos, que, según se nos ha dicho, impone al municipio la obligación de emplear en el coliseo los productos de su arriendo.»

⁷ Para ampliar la documentación acerca de este tema puede consultarse:

— HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión: «Edificios de espectáculos» ... op. cit. n. 3, pág. 313 y ss.

— HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión: «Los primeros años de vida del Teatro Circo de Zaragoza» (en colaboración con Amparo Martínez Herranz), *Aragón-Sípa*, n.º 340 (mayo 1997), Zaragoza, pp. 8-12.

⁸ *Diario de Avisos de Zaragoza*, 28 enero 1902, pág. 1. En el teatro iba a celebrarse un baile de máscaras organizado por la Asociación de la Prensa de Zaragoza.



Fig. 1. El arquitecto Ricardo Magdalena en 1893 (La Derecha, 18 octubre 1893).



Fig. 2. Planta del Teatro Principal. Detalle del plano de Zaragoza de los arquitectos Yarza y Gironza (1853). Archivo Municipal de Zaragoza.

exposiciones artísticas⁹ y durante un tiempo se estableció en el hall del teatro una pequeña bolsa o 'bolsín'¹⁰. Más aún, entre otros datos históricos a reseñar en el período que analizamos se encuentran los siguientes: en 1896 se realizaron en este teatro las primeras exhibiciones en la ciudad del cinematógrafo¹¹, el 30 de noviembre de 1899 actuó en el teatro en función única la famosa actriz francesa Sarah Bernhardt¹² y en 1908 en él tocaba uno de sus últimos conciertos el violinista Sarasate. Todos estos hechos ponen de manifiesto el extraordinario arraigo de esta institución en la ciudad y la importancia que adquirieron los espectáculos allí celebrados dentro de la vida social zaragozana.

Esta realidad entraba en conflicto con el aspecto y situación del edificio cuyo proceso de dignificación social se había iniciado años atrás, a mediados del siglo, con el cambio de nombre: de Casa de Comedias a Teatro Principal.

El edificio en 1876

De acuerdo con los documentos conservados¹³, el teatro presentaba una planta en U o en elipse, típica de los teatros a la italiana¹⁴. Estaba situado en el interior de una gran manzana rodeada de angostas calles, dando su fachada principal al Coso, donde se encontraba la entrada y el vestíbulo con sus dependencias (taquilla y guardarropía) que eran perpendiculares a la sala. El edificio sólo tenía otra fachada exterior, la que daba a la calle del Refugio luego llamada calle del Teatro, estableciéndose una salida directa desde la sala a esta calle. La cabecera del teatro daba a un estrecho callejón que terminaba en la calle de San Gil.

⁹ *Diario de Avisos de Zaragoza*, 30 junio 1894, pág. 2: en esta fecha se celebró en el teatro la exposición del Círculo de Bellas Artes.

¹⁰ *Diario de Avisos de Zaragoza*, 2 octubre 1882, pág. 3.

¹¹ MARTÍNEZ HERRANZ, Amparo y SÁNCHEZ VIDAL, Agustín: «Cartelera cinematográfica zaragozana (1896-1931), *El bosque*, n.º 10-11, (1995), Zaragoza, Diputación Provincial.

¹² *Diario de Avisos de Zaragoza*, 1 diciembre 1899, pág. 2.

¹³ Entre ellos el plano general de la ciudad realizado por los arquitectos Yarza y Gironza en 1853 conservado en el Archivo Municipal de Zaragoza y un plano sin fecha que podría ser del arquitecto municipal Segundo Díaz, aprox. 1866-1875, guardado en el Archivo de la Sección de Arquitectura del mismo Ayuntamiento.

¹⁴ La génesis de esta tipología teatral aparece recogida en PEVSNER, Nikolaus: «Teatros», *Historia de las tipologías arquitectónicas*, Barcelona: Gustavo Gili, 1979, pp. 73-106. La relación del Teatro Principal con la misma se estudia en MARTÍNEZ HERRANZ, Amparo: «La Casa de Farsas del Hospital de Nuestra Señora de Gracia en Zaragoza (1590-1778). De corral de comedias a teatro a la italiana», *Artigrama*, n.º 12 (1996-1997). Zaragoza: Departamento de Historia del Arte-Universidad de Zaragoza, pp. 193-217.

Al interior del anfiteatro, en la sala de representaciones y en altura se disponían tres pisos de palcos en los laterales y graderío en la parte central, y un último piso donde se encontraba la gradería de la cazuela o paraíso. El escenario era de grandes dimensiones y su suelo estaba inclinado hacia el patio de butacas, se cubría con armadura de madera en sentido perpendicular a la de la sala. En la embocadura se destacaban cuatro monumentales columnas, dos a cada lado, entre las que se situaban cuatro palcos.

Ante los problemas que planteaba esta construcción, sobre todo relacionados con la seguridad de los actos que en ella se celebraban dada la extraordinaria afluencia de público y las escasas salidas existentes, así como el peligro que entrañaba el hecho de que estaba todo él construido en madera, Ricardo Magdalena como arquitecto del consistorio propuso en un informe de junio de 1881 una serie de medidas, insinuando ya la posibilidad de construir un nuevo edificio¹⁵. En octubre de 1883 no se había tomado ningún acuerdo al respecto y el arquitecto municipal presentaba una memoria, presupuesto y planos de obras a realizar que suponían en la práctica su reconstrucción. En su oficio, Magdalena ponía de manifiesto el desacierto del emplazamiento del teatro, su mal funcionamiento en cuanto a accesibilidad, las pocas plazas existentes y su deficiente decorado, lo que llevaba a proponer un nuevo teatro que tomaba como modelo el de la Scala de Milán, puesto que presentaba una planta en herradura, tal y como puede verse en los planos conservados. Además se aprovechaba la circunstancia de haberse demolido la casa adosada a la parte posterior del teatro, a raíz de la ampliación de la calle de la Verónica¹⁶, para diseñar una nueva fachada a esta calle y a la de Don Jaime I.

Sin embargo, este proyecto no llegó a realizarse totalmente, puesto que a pesar de la reticencia municipal a invertir grandes sumas en el coliseo municipal, su deteriorada situación, añadida a otras circunstancias puntuales como la promulgación de un Real Decreto en 1885 regulando las condiciones que debían tener las construcciones teatrales y la cada vez mayor competencia ocasionada por los numerosos teatros antes citados construidos en la ciudad entre 1870 y 1887, hizo irremediable la reforma del mismo que se realizó entre 1890 y 1896.

¹⁵PÉREZ LATORRE, José Manuel: «Teatro Principal de Zaragoza. Proyecto de rehabilitación». *Proyectos de recuperación de teatros*, col. Cuadernos Dirección General de Arquitectura y Edificación. Madrid: MOPT, 1986, pp. 55-74.

¹⁶Archivo Municipal de Zaragoza, 1877, Armario 83, Legajo 31, Expediente 246, Policía Urbana.

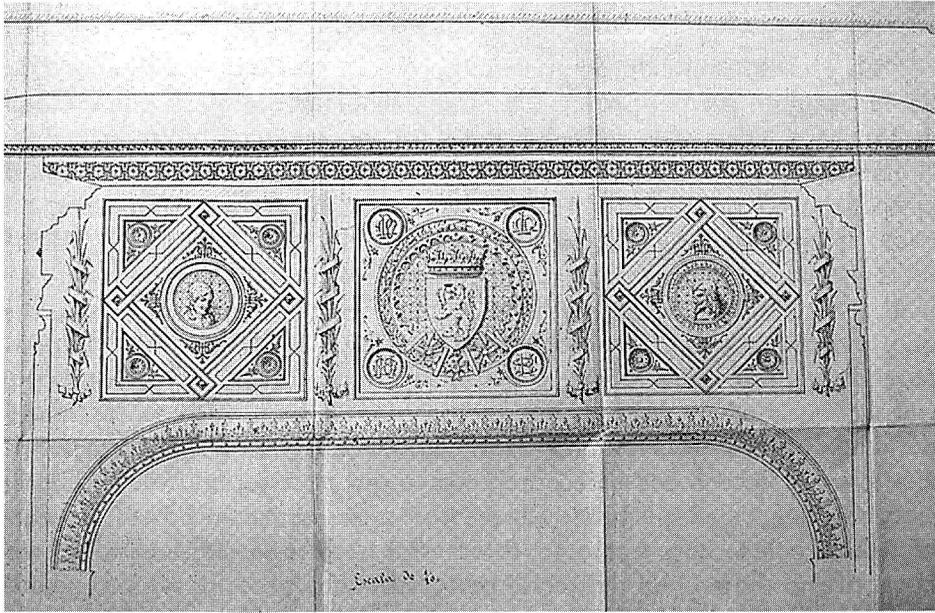


Fig. 3. Decoración para la parte superior de la bocaescena del Teatro. Dibujo en tinta roja del arquitecto Ricardo Magdalena. Sección de Arquitectura, Ayuntamiento de Zaragoza.

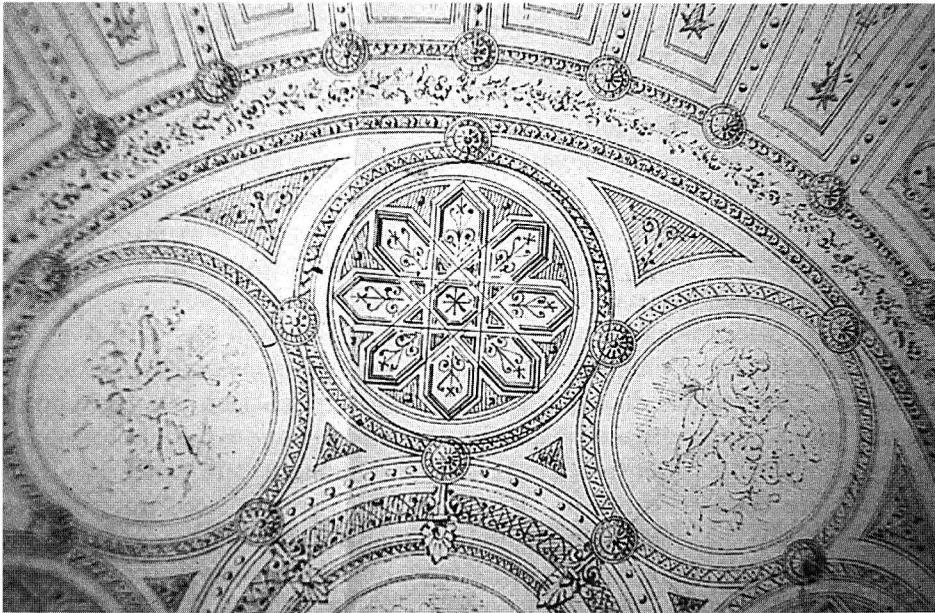


Fig. 4. Detalle de la decoración del techo. Dibujo en tinta roja del arquitecto Ricardo Magdalena. Sección de Arquitectura, Ayuntamiento de Zaragoza.

Las obras realizadas entre 1890 y 1896

En esta intervención Magdalena aprovechó parte de los diseños que había realizado para el proyecto de 1883, acometiendo obras que estaban destinadas a mejorar no sólo el aspecto del teatro, sino sobre todo su funcionamiento, acrecentando a la vez sus medidas de seguridad. Tal y como aparecía en el proyecto de 1883, la estructura de madera de la sala, así como su cubierta realizada en el mismo material, se sustituían por estructuras de hierro (a pesar de estar previsto el cambio de la cubierta no se realizó hasta 1916). Se elevaron los techos y se eliminaron los obstáculos que impedían una correcta visibilidad, sustituyendo las gruesas columnas precedentes por finas columnas de hierro de fundición. Se redistribuyeron las localidades y la situación de la orquesta, ampliando la capacidad de la sala hasta 1.492 espectadores¹⁷ y aumentando el número de accesos a la misma y a las calles adyacentes, con lo que se acrecentaban las condiciones de seguridad del local. También se perfeccionaban las condiciones higiénicas con la disposición de sistemas de ventilación, disimulados bajo la estructura de madera del techo perforado en algunos puntos con artísticos rosetones, y la ampliación de los servicios del teatro, con la construcción y establecimiento de diferentes salones de descanso, retretes, guardapropia y pequeñas tiendas.

El número de pisos de la sala era el mismo, aunque el inferior estaba más cercano al patio de butacas y en la embocadura desaparecían las columnas y los palcos, siendo sustituidos por unas hornacinas dispuestas para acoger grandes apliques con bombonas de luz, entre columnas y ornamentado todo ello con profusa decoración vegetal y geométrica de inspiración mudéjar. En la parte superior de la embocadura tres grandes plafones cuadrados acogían dos efigies con máscaras de teatro que simbolizaban la comedia y la tragedia inscritas en rombos y entrelazos y en el centro el escudo de la ciudad, todo ello rodeado de motivos vegetales, entre ellos el papiro.

Llamó poderosamente la atención la decoración del techo de la sala, que planteaba una cierta dificultad ya que presentaba una forma irregular. La solución dada por el arquitecto fue inscribir un gran círculo con una zona de enlace hacia el escenario con motivos geométricos y vegetales. A su vez, dentro del círculo se disponían otra serie de círculos concéntricos en los que se alternan dibujos geométricos nuevamente de inspiración mudéjar con motivos de entrelazos y representaciones alegóricas de la Poesía, la Tragedia, la Comedia, el Drama y la Zarzuela

¹⁷ Cifra ofrecida por SALA ASENSIO, Mariano: «Teatro Principal», *Zaragoza y sus edificios*, Zaragoza, 1903, pp. 72-73.

que fueron realizadas por diferentes artistas aragoneses: Joaquín Pallarés, Dionisio Lasuén, Emilio Fortún, Ángel Gracia y Mariano Oliver¹⁸.

Otros elementos de interés fueron las finas columnas de hierro fundido que soportaban los pisos y la decoración de los antepechos de éstos realizada en papel maché (material que al parecer favorecía la acústica de la sala) pintado en márfil y oro. En ellos se combinan elementos vegetales típicos de la ornamentación arquitectónica de Magdalena, con capiteles que recuerdan al arte egipcio. Toda esta nueva decoración, diseñada hasta el último detalle por el arquitecto, se completó con la restauración del telón de boca realizada por Alejo Pescador y la sustitución de tapicerías y cortinajes en terciopelo rojo.

Al exterior Magdalena diseñó una nueva fachada de estilo clasicista y realizada en ladrillo revocado y pintado imitando el despiece de sillaría, sobre un gran zócalo o basamento, articulada teniendo en cuenta que iba a ser vista desde una perspectiva oblicua dada la estrechez de la calle de la Verónica, en tramos alternos separados por grandes pilastras. En los tramos salientes se dispone un arco gigante que cobija el arco de medio punto de la planta calle, un hueco rectangular sostenido por cuatro columnas cuadras rematadas por capiteles de orden jónico y una gran ventana termal. En un segundo plano quedan los tramos de conexión de estos cuerpos salientes que presentan dos alturas de pisos marcadas por ancha cornisa, con huecos rectangulares entre pilastras acanaladas. El encuentro entre la fachada a la calle de la Verónica (hoy plaza del Teatro que se abrió en 1966) y la calle de Don Jaime I se resuelve en un chafflán con pilastras, donde se dispone el escudo de la ciudad.

Las obras de reforma de la sala se realizaron entre marzo y septiembre de 1891¹⁹, al final de una temporada y comienzo de la siguiente, y la inauguración del edificio se produjo el 2 de octubre de 1891, aunque en esta fecha todavía no se había terminado la construcción de las fachadas que concluiría pocos años después. Las obras fueron costeadas por el consistorio y por el arrendatario del local, el empresario César Lapuente quien aportó la elevada cantidad de 45.000 pesetas. La obras de reforma y decoración de la sala llamaron poderosamente la atención en la prensa que dio buena cuenta de ellas²⁰, alabándose el personal estilo del arquitecto municipal.

¹⁸De la estrecha colaboración de estos artistas con Magdalena en éste y otros proyectos damos cuenta en nuestra tesis doctoral («Apéndice: Colaboradores del arquitecto» pág. 1041 y ss); HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión ..., op. cit., n. 3.

¹⁹*Diario de Avisos de Zaragoza*, 28 septiembre 1891, pág. 4 y *Diario de Avisos de Zaragoza*, 29 septiembre 1891, pág. 6.

²⁰*Diario de Avisos de Zaragoza*, 26 septiembre 1891, pp. 7-9: «Memorias de Zaragoza. El Teatro Principal (Notas de antaño y hogaño)» por Cosme BLASCO. En este artículo que era el sex-

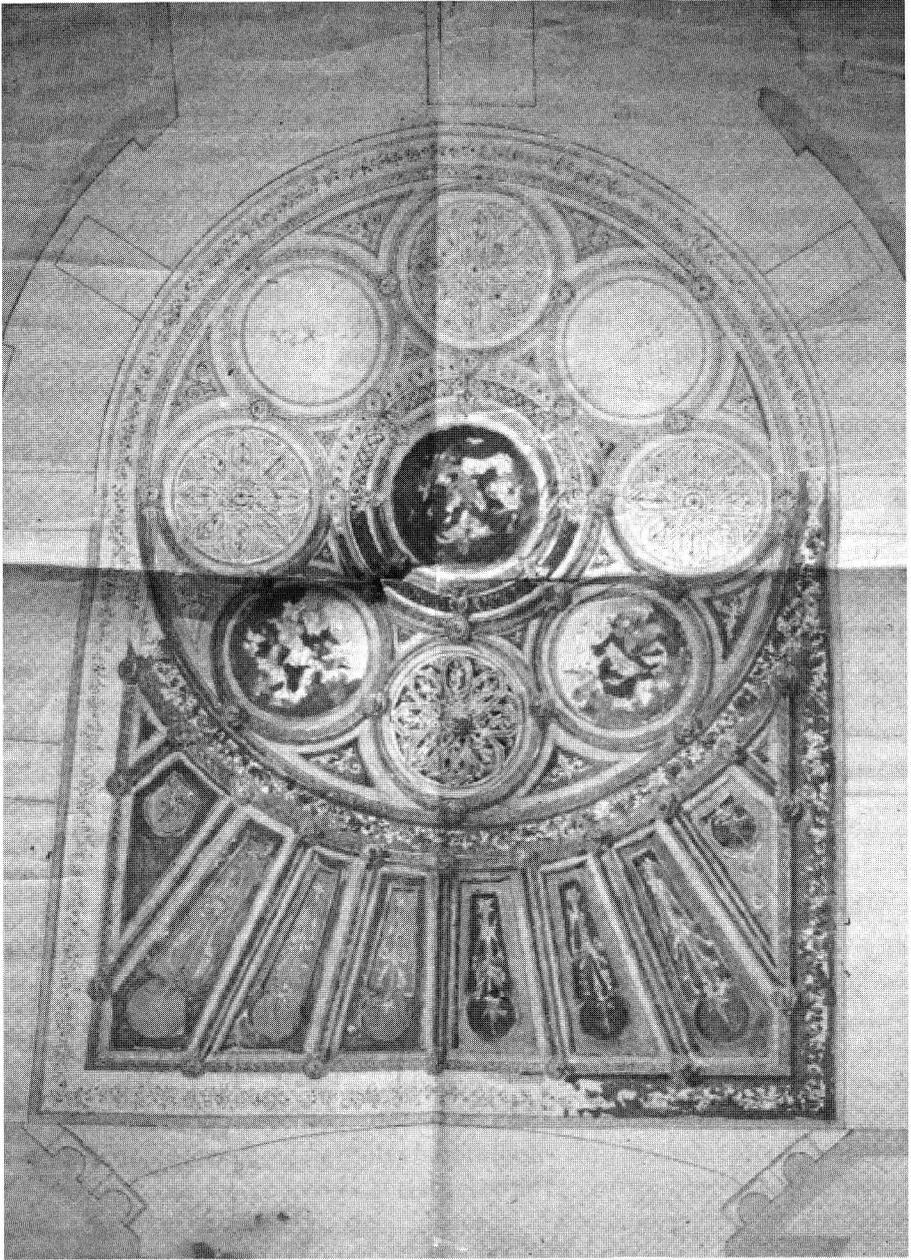


Fig. 5. Diseño para la decoración del techo. Acuarela del arquitecto Ricardo Magdalena. Sección de Arquitectura, Ayuntamiento de Zaragoza.

to y último de una serie dedicada a reconstruir la historia del teatro, el autor, cronista de la ciudad, enumeraba las reformas que había sufrido el coliseo.

«Y lo primero que nos ocurrió fue declarar á D. Ricardo Magdalena, el arquitecto director de las obras, una maravilla de ingenio en el muy difícil arte de la ornamentacion. Porque la ornamentacion del Teatro Principal es, en conjunto, bellísima.

Campea en todo el decorado un estilo muy personal, inspirado en recuerdos orientales, dominando el gusto griego en la manera de tratar el detalle. Lo que no hemos visto, á pesar de la opinion de otros, es el menor asomo de lo egipcio.

La embocadura es toda ella preciosa; pero lo de mayor atractivo y novedad son los costados del proscenio, en los cuales sobre un basamento sencillo, decorado con una lira orlada de palmas y laureles, se forma una ornacina de gran efecto, ideada para colocar grandes aparatos de iluminacion. Se halla formada por dos columnas que sostienen el cuerpo superior por el intermedio de un arco, tambien de corte oriental. En el fondo correspondiente al arco hay un gran motivo de ornato, y el plano entre las dos columnas está decorado con azulejos de relieve, para servir de reflectores á los aparatos de luz, habiéndose conseguido un efecto feliz.

El marco de la embocadura lo constituye una gran moldura, adornada con hojas de gran relieve, doradas á dos tonos. Sobre éste quedaba un ancho plano difícil de llenar; pero el talento del Sr. Magdalena salvó con sobriedad y acierto el escollo, por medio de tres recuadros. En el del centro destaca el escudo de Zaragoza, ostentando sus títulos y cruces; en los laterales hay dos caretas de mujer, una riendo y otra llorando; todo ello es ligero y agradable; en el recuadro central hay verdaderos primores. Sobre los recuadros hay un pequeño techo inclinado con un gran targeton de fondo azul, y allí se ven las iniciales enlazadas del teatro, estendiéndose despues por ambos lados grandes palmas doradas. Todo el detalle de esta composicion es de gran efecto y gusto esquisito.

La decoracion del techo era otra dificultad. La forma obligada de la sala, poco geométrica, hizo sin duda que el Sr. Magdalena dividiese el gran plano en dos partes, obteniéndose un gran círculo para seguir la forma de la parte opuesta á la embocadura, disponiendo despues un cuerpo de union entre ésta y aquél. La mayor riqueza se desarrolla en el cuerpo circular que contiene un medallon central y ocho radiales, de los cuales cuatro dejan espacio para composiciones de figuras además del central, y los otros cuatro sirven de ventiladores, cuyas líneas de ornamentación son árabes. La union con la embocadura se hace por medio de un supuesto envigado en abanico, llenándose los planos entre cada dos vigas con adornos pintados. La sencillez de este cuerpo dá mayor importancia al circular destinado á las pinturas de figuras y hace más suave la union con toda la embocadura.

Los antepechos de los palcos, de fina entonacion, tiene originales y bien combinados detalles.

Las columnas son muy esbeltas, y sus capiteles, á modo de cartelas, muy lindos. El color rojo, que con muy buen acierto, es el tono general de fondo, dá al conjunto un sello de distincion y elegancia. Hay algun detalle, como la orla

de flores del techo, que desafina, pero no fué por prurito de severidad por lo que hicimos estas notas.»²¹

Sin embargo no merecieron igual consideración los cuadros que configuraban la decoración del techo, calificada por los críticos de irregular en su realización aunque estimable en su conjunto, destacando de entre todos ellos y a juicio de los periodistas el pintado por el artista Dionisio Lasuén²².

La intervención en el Teatro Principal en el contexto de la producción arquitectónica de Ricardo Magdalena

La intervención de Magdalena en el edificio entre 1890 y 1896 fue trascendental para el edificio ya que al arquitecto se debe la monumentalización de este espacio destinado al ocio, en especial del conjunto del patio de butacas, escenario y pisos, cuya imagen ha permanecido invariable desde entonces, configurándose como uno de los principales lugares de encuentro y reunión de la sociedad de la época, a la vez que se dignificaba a la institución propietaria del coliseo, el Ayuntamiento. Debía estar por tanto a la altura de las expectativas del eclecticismo dominante en la época que ansiaba el confort y el lujo a partes iguales.

Las muy favorables reseñas de la prensa, así como la estupenda acogida del público zaragozano ponen de manifiesto que Ricardo Magdalena había conectado en su diseño con el gusto del momento, como sucedería en otras ocasiones (por ejemplo en 1893, con la exitosa inauguración del nuevo edificio para Facultades de Medicina y Ciencias de la Universidad de Zaragoza). No era además, la primera vez que el arquitecto se encargaba de la decoración de un espacio interior coordi-

²¹ *Diario de Zaragoza*, 3 octubre 1891, pág. 2 y *Diario de Avisos de Zaragoza*, 8 octubre 1891, pág. 9.

²² *Diario de Avisos de Zaragoza*, 8 octubre 1891, pág. 9.

Respecto a las pinturas del techo, las críticas fueron las siguientes:

«(...) los lienzos del techo, en los cuales no todo es bueno, pero todo nos parece estimable y desde luego todo ha sido hecho sin alarde de pintar obras maestras.

El lienzo central es de Pallarés, representa la poesía, es el más brillante de color, pero peca de vulgar en los medios de expresión. Los de la izquierda, mirando desde el escenario, son de Oliver, el primero, y de Lasuén, el segundo. Oliver pensó bien su cuadro, que representa la tragedia, y quizás por exigencias de la perspectiva tuvo que poner en el mismo término ángeles con mucha luz arriba y un templo antiguo y la estatua de Sófoles por oscuro abajo, lo cual, mas que contrasta, produce cierta confusión; el lienzo revela, salvada esa pequeñez, los notables dotes del joven artista. Lasuén acertó con la nota de color, y su lienzo resulta el más agradable; representa el drama, y las figuras, los accesorios y el fondo están muy bien entonados y causan efecto excelente. Los cuadros de Fortun, segundo de la derecha, y Gracia, primero del mismo lado, son, á nuestro juicio, de inferior mérito. Fortun, al pintar la comedia, tuvo un bonito pensamiento, pero lo ha realizado pobremente; Gracia siguió caminos algo trillados para representar la zarzuela, pero resulta muy agradable de color; trabajando evitarán defectos los dos jóvenes artistas; ahoran han revelado facilidad de ejecución.»

nando a un importante grupo de artistas locales. Antes de 1890 ya había realizado numerosas reformas de establecimientos comerciales y se había encargado de la decoración de otra institución clave en la ciudad: el Casino Principal que se encontraba situado en el antiguo Palacio de los Condes de Sástago, cuya fachada daba también al Coso. En 1889 Magdalena dirigió las obras de este selecto centro de la alta burguesía, con la colaboración de los artistas Pallarés, Lasuén, Unceta, Aramburu y Gracia, algunos de los cuales volverían a trabajar con Magdalena en el decorado del techo de la sala del Teatro Principal.

Como en el Casino, todos los detalles decorativos y estructurales del Teatro Principal fueron meticulosamente proyectados por el arquitecto. En todos ellos se observa la mano y el estilo de Magdalena con la preferencia por motivos vegetales muy variados que también se aprecian en la decoración del casino, así como los elementos que recuerdan el arte mudéjar y el egipcio. La mezcla de todos ellos y la fantasía y libertad en su utilización es característica del eclecticismo del arquitecto.

Tampoco era la primera vez que Ricardo Magdalena se dedicaba al diseño de locales de ocio²³. En 1887 había dirigido la construcción del nuevo hipódromo municipal²⁴ y del Teatro Circo²⁵, local situado en la calle de San Miguel que disfrutó durante varias décadas del éxito entre un amplio sector del público zaragozano, en especial las clases más populares; años después el arquitecto diseñaba un cinematógrafo decorado en estilo modernista inaugurado bajo el significativo nombre de «Palacio de la Ilusión»²⁶.

Por otro lado es necesario referirnos de nuevo al uso del hierro como principal elemento de la estructura del teatro Principal, sobre todo por las condiciones de seguridad que este material conllevaba en una construcción de este tipo. Para ello Magdalena contó con la colaboración de la empresa Fundiciones Averly²⁷, con la que trabajará a lo largo de toda su carrera profesional. Pero como en otras ocasiones, Magdalena, de acuerdo con su formación y con su época, no explorará las posibilidades ofrecidas por el hierro, sino que lo enmascarará bajo formas historicistas o eclécticas, como ejemplifica el diseño de las finas columnas. El arquitecto no debió ser ajeno a la utilización de este material por parte de su compañero Félix Navarro en un edificio de la misma función, el Teatro

²³ Para ampliar la documentación sobre estas obras: cfr. op. cit. n. 7.

²⁴ *Diario de Avisos de Zaragoza*, 19 octubre 1887, pág. 5.

²⁵ *Diario de Zaragoza*, 4 octubre 1895, pág. 2.

²⁶ *El Noticiero*, 24 febrero 1905, pág. 2.

²⁷ Archivo de Fundiciones Averly. Entre la numerosa correspondencia que se guarda en este archivo, se encuentra una carta con fecha del 9 de marzo de 1891 en la que Magdalena devuelve el plano de reforma de los palcos del Teatro Principal a la empresa propiedad de Antonio Averly, quien se encargaría de su construcción.

Pignatelli, espectacular construcción levantada totalmente en hierro en 1878 y que desgraciadamente se dismanteló en 1911.

En cuanto a la utilización de elementos neoegepcios, no hay que olvidar la fascinación que el arquitecto sintió por este estilo histórico, que utilizó profusamente en la decoración de establecimientos comerciales, por ejemplo la pastelería Fantoba²⁸ (1888) o construcciones efímeras como el monumento diseñado para la iglesia de San Gil²⁹ (1887). Esta atracción por este exótico y oriental estilo no es algo exclusivo de Magdalena, sino que es un rasgo propio de la cultura de la época que se remontaba a la época napoleónica. Imágenes del arte egipcio se difundieron no sólo a través de revistas de arte y de cultura, sino sobre todo gracias a los telones teatrales pintados para decorar obras de teatro y óperas. En concreto sabemos que en Zaragoza la ópera 'Aida' de Verdi se estrenó en 1899³⁰, pero es probable que nuestros artesanos y arquitectos, y los amantes de la música ya hubieran escuchado esta obra en Madrid y Barcelona o conocieran sus decorados a través de las imágenes difundidas por revistas como *La Ilustración Española y Americana*³¹.

Respecto a la ordenación de la fachada posterior del teatro, sorprende la utilización de un lenguaje clasicista y el revoco del ladrillo, técnica poco usual en el arquitecto, frente a la habitual fábrica de ladrillo y el repertorio ecléctico de inspiración mudéjar y renacentista que observamos como característico de su arquitectura. Quizás el cambio se deba a la intención de buscar una conexión con el lenguaje utilizado en la fachada del edificio a la calle del Coso, o al convencimiento de que el estilo clasicista y la fachada imitando a la piedra era el más apropiado para un teatro. Sin embargo, es característico del lenguaje del arquitecto la ordenación de la fachada en tramos o módulos, que observamos casi como una constante de su producción arquitectónica, sistema habitual por otro lado en la composición de la arquitectura academicista del siglo XIX.

Por las connotaciones sociales, la adecuación del proyecto al gusto y la estética dominante y la implantación del edificio en la trama urbana de la ciudad, puede decirse que este fue uno de los proyectos más importantes del arquitecto y también de los más famosos o conocidos a

²⁸ Hemos publicado un estudio detallado de esta y otras obras en el mismo estilo en: «Entre lotos y papiros: el estilo neoegepcio en Zaragoza», *Artigrama*, n.º 11 (1994-1995). Zaragoza: Departamento de Historia del Arte-Universidad de Zaragoza, pp. 451-471 (artículo en colaboración con Pedro Luis HERNANDO SEBASTIÁN).

²⁹ *Diario de Zaragoza*, 7 abril 1887, pág. 2.

³⁰ *Heraldo de Aragón*, 4 octubre 1899, pág. 1.

³¹ La escenografía para la ópera 'Aida' de Verdi, representada en el Teatro Nacional de la ópera de Madrid, apareció publicada en *La Ilustración Española y Americana*, 1874, pág. 725. Cfr. Pedro NAVASCUÉS PALACIO: «Las máquinas teatrales: Arquitectura y Escenografía». *Arquitectura teatral en España*, catálogo de la exposición. Madrid: M.O.P.U., 1984, pp. 52-63.

nivel popular, que sigue gustando todavía hoy por reflejar tan perfectamente el ambiente característico de un teatro de finales del siglo pasado. Además ejemplifica perfectamente la simbiosis que se produce entre el arte de Magdalena y el gusto de la época que el arquitecto supo traducir en sus edificios.

Algunas obras menores

Además de encargarse de esta gran intervención, el funcionamiento del teatro implicaba el mantenimiento y vigilancia constante de todos sus servicios, trabajo que también corría a cargo del arquitecto municipal. En este sentido Ricardo Magdalena tuvo que realizar numerosos informes de mantenimiento y seguridad del teatro³², así como la dirección de obras relacionadas con la modernización del mismo como la instalación de un telón metálico entre el escenario y el público en 1883³³ y de cortinas de acero ondulado y cancelas de madera de diseño levemente modernista para las puertas de la fachada del Coso en 1906³⁴, la instalación de la luz eléctrica que sustituiría la iluminación por gas³⁵, la instalación de la calefacción (necesaria para asegurar la

³²Entre ellos:

— Archivo Municipal de Zaragoza, 1877, Armario 83, Legajo 31, Expediente 227, Policía Urbana. En este expediente se conservaba un oficio del arquitecto sobre las condiciones de seguridad del teatro en el que se recomendaba colocar bocas de riego en diferentes puntos del edificio, dada la fácil combustibilidad de los materiales con que estaba construido.

— Archivo Municipal de Zaragoza, 1884, Armario 54, Legajo 10, Expediente 1.093, Incendios. Con fecha del 7 de julio de 1881, Magdalena presentaba el presupuesto del coste que tenía la construcción de dos cubiertos y de un camastro en el corral del teatro, con destino al retén de bomberos que se iba a instalar en el edificio, para garantizar la protección del mismo en caso de incendio.

— *Diario de Avisos de Zaragoza*, 16 septiembre 1897, pág. 2. En este número se daba cuenta de la visita de inspección del arquitecto y del ingeniero municipales para revisar las condiciones de seguridad del edificio.

— Archivo Municipal de Zaragoza, 1904, Armario 60, Legajo 12, Expediente 230, Instrucción Pública. Con fecha 20 de febrero de 1904, Magdalena presentaba un informe sobre las condiciones de seguridad del teatro, que consideraba buena en relación con el resto de los locales de ocio y espectáculos de la ciudad, a la vez que sugería ciertas mejoras, entre ellas la sustitución de la cubierta de madera por una estructura de hierro.

³³Este telón se completó en 1906 con la instalación de un aparato de lluvias, Archivo Municipal de Zaragoza, 1906, Armario 33, Legajo 5, Expediente 1.247, Instrucción Pública.

³⁴Archivo Municipal de Zaragoza, 1906, Armario 33, Legajo 5, Expediente 1.247, Instrucción Pública. Esta mejora se hizo a instancias de un oficio del Gobernador Civil en el que se advertía de las irregularidades del teatro respecto a la legislación vigente, como era el hecho de que las puertas se abriesen antirreglamentariamente. Además de estas obras, se realizaron otras como el arreglo de la calefacción.

³⁵Este sistema de iluminación resultaba deficiente porque a veces fallaba el suministro y se apagaban las luces, teniendo que recurrir al tradicional sistema de iluminar el teatro con hachones de cera, con el consiguiente peligro de incendio, tal y como denunciaba el *Diario de Zaragoza*, 30 octubre 1876.

asistencia de público en invierno)³⁶, la construcción de escaleras secundarias como la que conducía al paraíso³⁷, o la dirección de las obras de pintura y revoco de las fachadas³⁸. Asimismo, Magdalena se encargó de la selección del modelo de butacas que sustituirían a las existentes, escogiendo de entre los modelos propuestos por el industrial, el del Teatro de la Comedia de Madrid³⁹, y de la construcción de una verja en hierro fundido de separación de la sala del lugar que ocupaba la orquesta que fue retirada a mediados de siglo por petición de los directores musicales, habiéndose colocado desde entonces en la Casa Amparo⁴⁰.

Otra de las competencias del arquitecto era controlar la construcción de las nuevas escenografías a que, por la condición 14.^a del pliego de arriendo del Teatro Principal, estaba obligado el contratista del local. Magdalena, en representación del Ayuntamiento, debía disponer el tema a representar en los telones de lienzo. De un oficio fechado en el año 1905 deducimos que el arquitecto propuso como decorado primero una plaza medieval y luego una moderna, que vendrían a completar la colección de telones del teatro⁴¹. El empresario debía además aten-

La instalación de luz eléctrica se decidió en agosto de 1887 (*Diario de Avisos de Zaragoza*, 29 agosto 1887, pág. 3), si bien en julio de 1888 todavía no se había instalado (*Diario de Avisos de Zaragoza*, 2 julio 1888, pág. 4). En julio del año siguiente, el Ayuntamiento solicitaba a la Junta Consultiva de Teatros que se le relevase de la instalación de la luz eléctrica.

³⁶ Archivo Municipal de Zaragoza, 1905, Armario 33, Legajo 2, Expediente 1.558, Instrucción Pública. En 1902 Magdalena informaba favorablemente la instancia de un particular, Ramón Nuño, para proceder a la instalación de un sistema de calefacción en el teatro. Las obras se realizaron al año siguiente y la recepción provisional de las mismas se produjo en mayo de 1903, aunque no debía funcionar demasiado bien ya que en junio de 1906 el gobernador remitía un oficio al Ayuntamiento con las condiciones que debía reunir el teatro para su apertura, denunciando en ellas el mal funcionamiento de la calefacción lo que causaba la deserción del público que prefería locales más confortables tal y como transmitía el autor del escrito: Archivo Municipal de Zaragoza, 1906, Armario 33, Legajo 5, Expediente 1.247, Instrucción Pública.

³⁷ *Diario de Avisos de Zaragoza*, 30 agosto 1887, pág. 5: La Junta Provincial Consultiva de Teatros celebra una sesión acerca de las medidas de seguridad que reunían los teatros de la ciudad.

³⁸ Noticias relativas al mantenimiento de las fachadas aparecen en: *Diario de Avisos de Zaragoza*, 18 julio 1887, pág. 2; *Diario de Avisos de Zaragoza*, 16 agosto 1895, pág. 2; *Diario de Avisos de Zaragoza*, 27 octubre 1901, pág. 2: en este caso el periódico exponía la urgente necesidad de restaurar la fachada del teatro para que no se desmoronasen las estatuas, por el peligro que esto conllevaba para los ciudadanos que paseaban por la acera del Coso; Archivo Municipal de Zaragoza, 1904, Armario 54, Legajo 10, Expediente 180, Obras (oficio del arquitecto municipal relativo a la pintura de las fachadas).

³⁹ Archivo Municipal de Zaragoza, 1905, Armario 33, Legajo 2, Expediente 1.632, Instrucción Pública.

⁴⁰ Archivo Municipal de Zaragoza, 1907, Armario 87, Legajo 1, Expediente 2.210, Instrucción Pública y *Diario de Avisos de Zaragoza*, 7 septiembre 1907, pág. 2.

⁴¹ Archivo Municipal de Zaragoza, 1905, Armario 33, Legajo 1, Expediente 720, Instrucción Pública. En las actas de la sesión del 21 de marzo de 1905 de la Sección de Instrucción Pública se manifestaba:

«La condición 14 del pliego de arriendo del Teatro Principal, impone la obligación al contratista de construir por su cuenta, en la 1.^a, 3.^a y 5.^a de las temporadas que comprende el contrato, tres decoraciones nuevas de lienzo, cerradas o abiertas, según disponga el Ayuntamiento que tiene la facultad de señalar el asunto que hayan de representar.»

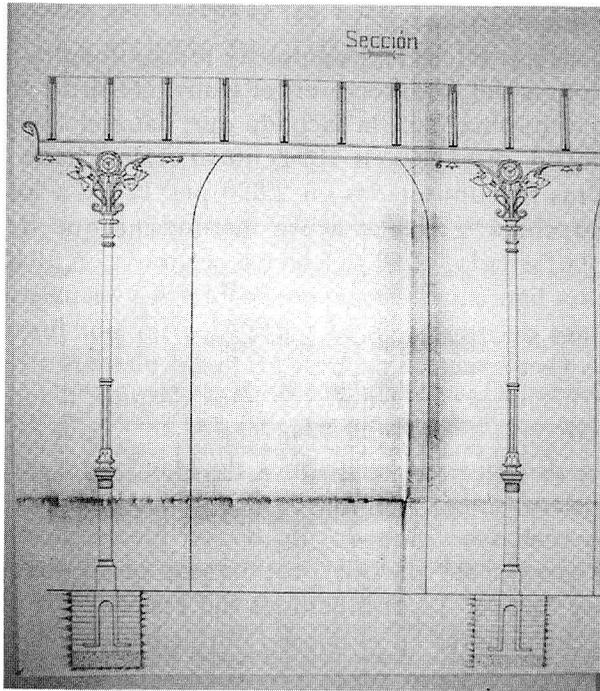
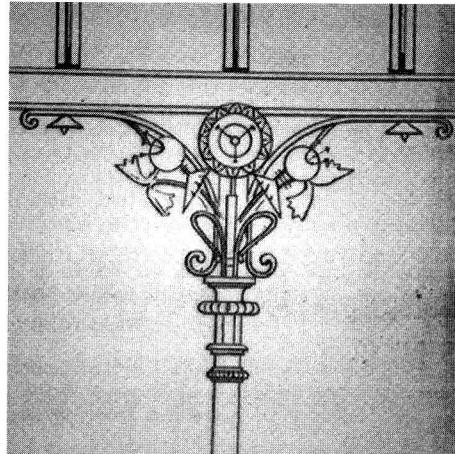
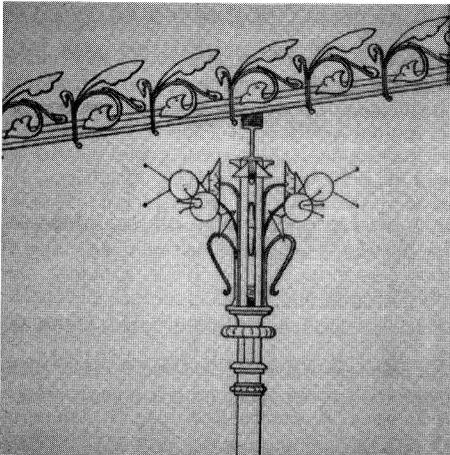


Fig. 6. Diseño de la marquesina en hierro fundido para el exterior (fachada principal) del Teatro. Proyecto de 1894 del arquitecto Ricardo Magdalena. Archivo Municipal de Zaragoza.



Figs. 7 y 8. Detalles de la marquesina (diseño de los capiteles de las columnas).

der a las indicaciones del arquitecto municipal en la pintura y construcción de la decoración.

Para finalizar este sucinto recuento de intervenciones menores, una de las últimas obras del arquitecto en el teatro consistió en la construcción de una marquesina para la fachada que daba al Coso. A pesar de que el proyecto fue diseñado en 1894, no se realizó hasta 1908, adjudicándose las obras presupuestadas en 2.330 pts. 12 cts a los empresarios Engay y M. Barcelona⁴². Esta atractiva marquesina que desapareció en la reforma de la fachada y hall del teatro realizada en 1940 por Regino Borobio, era una ligerísima estructura de hierro y cristal, soportada por unos finos pilotes decorados en su parte superior por flores y frutos cuyas formas nos recuerdan la de una granada, elemento que aparecerá en otras construcciones del arquitecto años después como es el kiosco de San Sebastián.

Al margen de estas intervenciones de Magdalena en el Principal, en determinadas ocasiones la Junta de Consultiva de Teatros encargó al arquitecto que realizase visitas de inspección bien sólo o acompañado del arquitecto provincial⁴³, lo que proporcionó al arquitecto la posibilidad de conocer 'in situ' las condiciones del resto de los locales zaragozanos y establecer mejoras en el coliseo municipal en relación con estos teatros privados.

Siendo la temporada actual la última de las indicadas, se está en el caso de determinar cuál ha de ser la decoración que debe construirse; y la sección, después de oír el informe del Sr. arquitecto municipal, propone que sea una plaza medieval, porque, según el informe mencionado, no existe ninguna de esta clase en el decorado del Teatro.»

El Profesor Manuel García Guatas, autor de varios estudios sobre escenografías y otros temas artísticos en relación con el teatro, proporciona el dato de que en 1903, Magdalena, de acuerdo con el tramoyista del teatro, había propuesto restaurar las siguientes piezas: «*Segundos bastidores de ropa y las cinco bambalinas correspondientes. Decoración completa de selva. Salón de verde octogonal. Bambalinas de aire*». Cfr. GARCÍA GUATAS, Manuel: «La restauración del telón de embocadura y de otras escenografías del Teatro de Zaragoza», *Artígrama*, n.º 6-7 (1987). Zaragoza: Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, pp. 371-383.

⁴² Archivo Municipal de Zaragoza, 1909, Armario 53, Legajo 4, Expediente 337, Obras en general.

Noticias de la marcha de las obras aparecen en: *Diario de Avisos de Zaragoza*, 6 mayo 1908, pág. 1: subasta de las obras; *Diario de Avisos de Zaragoza*, 19 mayo 1908, pág. 2: adjudicación a los Sres. Engay y M. Barcelona; *Diario de Avisos de Zaragoza*, 6 octubre 1908, pág. 1: comienzo de las obras.

⁴³ *Diario de Avisos de Zaragoza*, 19 septiembre 1887, pág. 3: la Junta Consultiva de Teatros encarga a Magdalena realice una visita general de inspección al Teatro Pignatelli.